

CINCO NÚMEROS CADA MES.

RECIBO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

Cuadros de costumbres, artículos humorísticos, cuentos, epigramas, oportunidades, semblanzas, charadas, logogrifos, noticias útiles, noticias cómicas, ejemplos morales y cien mil cosas más.

Administración.—Caños, 4, bajo.

Dirección.—Caños, 4, pral.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Poesías festivas de los principales escritores, artículos científicos y de intereses materiales, y sobre beneficencia, sobre instrucción pública, sobre obras artísticas y sobre todo lo que se nos antoje.

3 rs. por tres meses en toda España.

Extranj., 6 meses 30 rs.—América, 40.

EL CASCABEL.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono termina en fin de Marzo, se servirán renovarlo oportunamente, si quieren tener opción al nuevo regalo que vamos a dar este mes.

REVISTA DE LA SEMANA.

Pues señor, como decíamos, la política sigue tan elevada, formal y beneficiosa para el país, que no hay más que pedir, toda vez que no hay nada que dar, por estar ya todos los destinos ocupados.

Los señores continúan hablando de sus cosas en el Congreso, que lo que es de las del país, no hemos oído una palabra, así Dios nos dé salud y humor para divertirnos, que ocasión no ha de faltarnos con las cosas políticas.

Ya saben VV. que el conde de San Luis pronunció un discurso en el Congreso. Por cierto que habla de lo fino su señoría y es maestro en decir bien; así lo fuera igualmente en gobernar, porque entonces le pondríamos sobre nuestra cabeza, y por ventura singular tendríamos que agarrarse la sartén del mango, es decir, el mango de la sartén que se llama Gobierno,—sartén en la que nos frien á todos,—cosa que creemos que no le habia de disgustar, por más que el buen conde esté muy desengañado; pero cuando gobernó lo hizo tan sin tino, que es de presumir que no lo haria mucho mejor ahora, por lo cual, aunque no gobierne, nadie le echará de ménos. El señor conde ha dicho grandes verdades á los ministros presentes: los periódicos moderados han dicho que el conde habla como un libro, los del ministerio han dicho que no ha dicho cosa de provecho, y el único que no dice nada es el país, que no se paga ya de buenas palabras, y de lo que dicen unos y de lo que dicen otros, y recuerda aquello de:—«Todos VV. son unos santos, pero mi capa no parece.»

Oyen VV. al conde San Luis, y les parece un santo, y casi dan ganas de decir:—«Hombre, que venga á gobernar ese santo.»

Oyen VV. á uno de los ministrantes de hoy, y es cosa de decir:—«Por Dios, que no caiga este Gobierno.»

Y luego, cuando no los oyen VV., tienen que decir:—«¡Qué desgracia que gobernase aquel! ¡qué desdicha que gobiernen estos!

El discurso del señor conde se ha repartido profusamente por todas partes, sin duda con objeto de convencer al ilustrado público de que este Gobierno es como todos, cosa que ya tenemos harto sabida.

Al discurso del conde ha contestado el ministro de Ultramar, que también mueve la sin hueso con facilidad. Su señoría habla muy bien, y tiene el gran talento de defender á la Union liberal, por otro nombre *pan*, cosa en verdad difícil, y á que solo se puede atrever un ministro.

En suma, de esta discusión hemos sacado en limpio que el partido moderado ha gobernado muy mal, y que la Union liberal no le va en zaga, y que aquel partido desea que la Union se vaya á un cuerno, y que la Union no tendria más gusto que ver á aquel de patitas en el infierno, lugar que debe estar apestado de políticos.

Si todos estos discursos, que no se refieren á mejoras urgentes y beneficiosas, á buscar los medios de rebajar las contribuciones y de evitar los jaleitos y las alarmas, le importan algo al país, y excitan otra curiosidad que la de los desocupados concurrentes á las tribunas del Congreso, que nos los claven en la... fuente del Berro.

Diga V. señor Gobierno, ¿cuándo empieza aquello contra los periódicos?... Parecemos que para venir á hacer esas *inocentes* reformitas en la ley de imprenta, no habia para qué haber halagado á la prensa estos ministros, cuando no lo eran, y creemos que ya no se dejará seducir la prensa por los aspirantes á ministros, que hacen de ella la escalera para subir al poder, y cuando han subido la dan con el pie.—Y si tan mala es la prensa, ¿por qué tiene el Gobierno á su devoción unos cuantos periódicos, y por qué premia á los que cantan sus alabanzas?...

El cargo de editor responsable será, una vez aprobada la reforma, un poco grave y ocasionado á disgustos. Solamente podrá dormir tranquilo el de EL CASCABEL, como que nosotros no nos hemos de extralimitar nunca, aunque no hubiera ley alguna de imprenta.

Con nosotros no ha de divertirse ningun Gobierno; ningun ministro ha de decir, por ejemplo:—«Hoy sale para presidio EL CASCABEL.»—No estamos de ese humor. EL CASCABEL no quiere que el Estado le pague la casa, á pesar de que la que habita le cuesta un sentido.

Ya saben VV. que el duque de Valencia dió el otro día un banquete, al que no tuvo la atención de convidarnos.

Nos gustan estos grandes personajes, porque siempre están de buen humor, siempre dispuestos á echar la casa por la ventana.

Lo que acaso no sabrán VV. es que se trata de echar á volar billetes de 50 y 20 rs. Esta es una idea de un accionista del Banco, que nos parece muy bien. Hasta de cuatro y dos cuartos debian hacerse billetes. Lo que debia hacerse es todo lo posible para que cesara ese inormal tráfico que se hace con el cambio de billetes, y eso se haria admitiéndose los billetes del Banco en todos los estancos y en todas las dependencias del Gobierno. Es una enormidad la ganancia que puede reunirse cambiando billetes al 4 por 100;

y nosotros, que deseamos que gane mucho el que trabaje mucho, no podemos ver con paciencia que gane mucho más que el que trabaja el que no trabaja. Por lo pronto, el Gobierno debia hacer todo lo posible por dar las pagas en dinero, y así se evitaria que á fin de mes suba siempre el precio del cambio. La paga en billetes debe darse solamente á los pájaros gordos, es decir, á los altos empleados, que tienen el rifón bien cubierto, y no necesitan el dinero para comer, sino que lo cogen y lo guardan, ó lo llevan á la Caja de depósitos para que les dé su interésillo.

A quien hay que favorecer es al pobre, que el que no es pobre ya está con esto bien favorecido. Aquí sucede todo lo contrario: el pobre siempre es el perro flaco al que van todas las pulgas. El Banco, si recibe una atenta carta de un capitalista pidiendo cambio, le cambia algun dinero; pero el pobrete que tiene un billete de 200 reales, no lo puede cambiar si no suelta 4 ó 6, ó acaso 8 realitos, con los que pudiera comer un día.

En los teatros no hay nada nuevo.

El Real ha cobrado nueva vida con la vuelta del amigo Tamberlick, que es un hombre que canta por lo fino como un serafín; *La Africana*, cantada por la Rey-Balla y este rey de los tenores, seduce y encanta al ilustrado público, haciéndole olvidar las lamentaciones, palinodias y coplas de Calainos que cantan los hombres políticos, con voz de bajo profundo los unos, los otros con voz de tiple sin ajuste, y todos alzando el gallo. A propósito de gallos: la otra noche vimos en el teatro de la Zarzuela uno de los cuadros de costumbres debidos al peregrino ingenio de aquellos actores, que ya no saben qué hacer para llamar la atención del respetable público. El cuadro representaba á Selika y Nelúsko, rodeados de gallos, aludiendo á los que sueltan en el teatro Real los que tienen gallinero en la garganta. El cuadro hizo poca fortuna, y así debió ser, que no está bien que los actores de un teatro quieran poner en caricatura á los de otro.—Creemos que los actores de la Zarzuela debian hacer buenas obras, que es el medio seguro de llamar al público, y no sacar los gallos ajenos á relucir, porque al fin y al cabo, no será escasa la colleccion que pudiera reunirse en la Zarzuela. Mucho sentimos que en este coliseo, tan justamente favorecido del público, se eche mano de esos recursos, y no se procure sostener el crédito de la Zarzuela, que tan buenos tiempos ha tenido.

El miércoles hubo un concierto en el Conservatorio, lo que nos alegró mucho, porque allí es únicamente donde hay concierto en estos tiempos desconcertados.

Se nos figura que el espíritu de oposicion elige otro campo para combatir al Gobierno y para dar una lección á los hombres políticos. Ese campo son los conciertos. El que ha tenido lugar el miércoles en el salon del Conservatorio, á beneficio de la Sociedad Artístico-Musical de socorros

mútuos, nos ha suministrado la clave de nuestras investigaciones. Léase el programa, medítese un poco su intencion, y sáquese la consecuencia.

CUESTIONES EXTERIORES.

Gran marcha india para dos pianos á ocho manos, y órgano. Digan lo que quieran los señores Mendizábal, Zabalza, Compta, Pujol y Ovejero, la intencion está conocida. Lo de indiana se refiere, es claro, á las cuestiones de América; dos pianos equivale á decir dos Monitores; las ocho manos indican que se necesitan muchos puños, y el órgano es simbólico de cañones y trompetas.

Sigue á esto *El primo bacio*, el primer beso, maravillosamente cantado por la señorita Guell y Renté. Ya tenemos la solucion: despues de los trompis los besos.

CUESTIONES INTERIORES.

Polaca de tiple de los Puritanos, por la señorita de Nuevos. Perfectamente ejecutada, pero se traslucen la competencia y las enmiendas que han querido hacerse al celebrado discurso del jefe de cierto partido.

En la *fantasia de órgano* ha querido sin duda aludirse á los órganos de la prensa. Mr. Renand de Vilbac ha demostrado que puede tocarse en todos los tonos y moviendo innumerables registros sin perder un momento la afinacion y el buen gusto. Eso quiere probar tambien El CASABEL.

A esta siguió una pieza denominada *El Eco*. La señorita Zapater, con su voz, y el señor de Romero, con el clarinete, con habilidad sorprendente ambos, consiguieron asimilar y confundir sus sonidos. Cuando se creia oír la voz, era el clarinete el que cantaba, y viceversa. Símbolo exactísimo del eco, que debería hallar en el país la prensa, si fuese tan afinada como el órgano de Mr. de Vilbac.

La primera parte finalizó con un *Ave Maria*. Así debían terminar todas las sesiones, y de seguro obtendrían el merecido aplauso que se dió á la señora de Lujan y á los señores Monasterio, Inzenga y Peña. Esa indirecta fué flechada á los Cuerpos Colegisladores.

La segunda parte fué más intencionada. Empezó con un *Gran settimino*, ó sea la reunion de los siete. El señor Monasterio hacia como de Presidente del Consejo: los señores Carreras, Casella, Muñoz, Romero, Villetti y Capdevila eran sus colegas. Tenian delante dificultades sin cuento, llenas de bemoles, y que solo podian vencerse con el profundo conocimiento de lo que traian entre manos. ¡No me extraña que en otras reuniones de siete se desafine tanto! ¡Qué gran satisfacion para un gobierno si al finalizar sus actos resonasen los aplausos con que terminó esta obra de Bethowen!

Las piezas que siguieron, con creciente satisfacion del público, fueron una romanza de *El Profeta*, por la señorita de Guell, y el final de la *Sonámbula* por la señorita de Zapater. Liguen VV. las palabras, y hallarán que en boca de algunos las *profetas* no tienen otra base que el *sonambulismo*: que no están basadas en la verdad ni en el saber.

La concurrencia salió muy satisfecha, y El CASABEL prefiere por su parte esas sesiones, pagando, á otras que se dan gratis, y en las cuales se sufre por la desafinacion, malos instrumentistas y falta de armonia.

LAS MONEDAS.

I.
UNA ONZA DE ORO.

¡Maldecida suerte la mia! Siempre he de estar encerrada.... Cuidado que es gran trabajo este de estar siempre á la sombra. Todos los dueños que he tenido me han acariciado y encarecido mi hermosura, pero todos me condenan á la oscuridad, como si yo tuviese algun valor en esta inaccion en que me consumo. Yo quisiera ver mundo, correr de mano en mano, alegrar con mi delicioso sin igual sonido á todo el mundo, tener compañeras de mi clase, servir á la Caridad, pero sí, sí, con este amo que tengo.... El otro dia, cuando se quedó solo, que es cuando habla conmigo, como si yo fuera una dama enamoradiza y él un galan rendido, me dijo: —«¡No te escaparás de mi nunca!... ¡Qué bonita eres!... ¡Primero me dejaria matar que entregarte á nadie!... —«Bonita puede que lo sea, pero nací el año 1786, reinando Carlos III. Y á pesar de lo guardada que siempre me tienen, ¡cuántas cosas he visto en este mundo! —«¿Dónde estará aquel fraile que me llevaba siempre en el zapato?... Ya se habrá muerto el pobre. ¡Y aquella noble dama que me entregó á un bigromante en pago de un jarope para su ilustre esposo, que fué á contar al otro mundo la gracia de su mujer?... Aquella estará

probablemente en el infierno.... ¡Y aquel patriota que murió el dia 2 de Mayo, encargando á sus verdugos que me entregasen á su mujer?... Por cierto que cumplieron bien el encargo aquellos bárbaros. Un generalote francés me llevó á su país, donde estuve bien poco tiempo.... Un español me rescató y me trajo otra vez á mi patria. El año del hambre tuvo que desprenderse de mi con sentimiento suyo y mio, que, aunque dicen que nosotros somos insensibles, algunas veces nos aficionamos á la gente honrada. Desde el año 12 al 54 estuve guardada, y aun lo estaria si no hubiese reventado mi dueño. Desde entonces acá no he tenido más que tres dueños: un jugador que me perdió y me ganó cien veces, y al fin me perdió para siempre; una señora muy guapa que tenia muchas como yo, que se las habia dejado su marido, y se las gastó luego en un momento un agente de negocios que le hacia la corte, y á quien tuvo la mala suerte de encargar los suyos; yo fui la última onza de aquella pobre señora, que no hace muchos dias que la he oido hablar aquí pidiendo una onza á este infame usurero que me tiene presa. Mi dueño la dió un billete mediante un recibo de una onza de esos miserables de cien reales.... ¡Vergüenza me da estar al lado de los billetes!... No crean VV. que soy la única de mi clase que tiene mi dueño. Un cajón de ellas tiene, pero á mi quiere tenerme á la vista, á la mano, porque dice que le consuela verme. Y esos sobrinos que vienen á verle todos los dias y que con tanto interés preguntan por su salud, esperan sin duda que las otras y yo les vamos á pertenecer.... ¡Pobrecillos! En el testamento que tiene hecho mi señor lo deja todo para sufragios por su alma, exceptuando una manda de 1,000 reales á su ama de gobierno.

II.

CINCO Duros.

Me parece que este señor que me lleva es el mismo que me cobró el mes pasado. ¡Que contento va conmigo y los billetes que me acompañan! —Justamente, esta es la casa. Ahí está la señora fea que me empleó en una tienda de la calle del Carmen en comprar un sombrero para ella, mediante diez duros más sobre los cinco que yo valgo. —¡Qué alegre se ha puesto la señora al verme! Su marido se queja de la situacion de las cosas y de los muchos gastos que tiene; y dice que es preciso economizar mucho. Pues me parece que para economizar, tendría que casarse con otra mujer, porque con esta... ¡Calle! —La señora dice que necesita un sombrero.... Y el marido pregunta por el del mes pasado. —Tiene razon que le sobra. —Ella misma confiesa que no se lo ha puesto más que cuatro veces, pero dice que ya no se llevan así, que son ahora de otra hechura, que todas lo tienen, y que ella no puede ir a ninguna parte. Me parece que estas razones le convencen á cualquiera. El marido es el que parece que no se convence.... ¡Qué cara pone la señora! le dice á su marido que él se gasta todos los meses diez duros en cigarros.... Un poco demasiado fumar es. Verdad que él dice que no puede fumar mas que brevas, que todos las fuman en la oficina, y que está muy feo ir fumando cigarros de tres cuartos.... Tambien tiene razon el hombre... tienen razon los dos.... Si las demás llevan sombrero de nueva hechura, ella, aunque tenga menos dinero, no ha de tener menos sombrero; y si los que tienen más sueldo que él, fuman brevas, no ha de rebajarse él porque tenga menos á fumar coraceros.... El hace un gesto que quiere decir: —«Preso por mil, preso por mil y quinientos.» Pues señor, sombrero nuevo tenemos... Ya he pasado á manos de la señora con otra compañera de las de mi clase. No queda muy contenta la dama del sombrero, pero en fin, ella ha de ceder, siempre ha de ser la que sufra las economías.... ¡Qué sombrero se va á comprar con diez duros!... Ella dice que lo queria como los de la brigadiera de abajo y la coronela de enfrente, que han costado á 100 francos en París.... Es verdad que el marido no tiene más que 1,000 reales de sueldo al mes, pero precisamente por eso, por eso quiere su mujer vestir con lujo y ostentacion, para que los amigos de su marido y sus amigas, vean que, á pesar de lo apretado de los tiempos, pueden todavía presentarse con decoro en todas partes, sin deber nada á nadie, lo que me parece que no es del todo exacto, y el marido puede dar razon de lo que le cuesta el tener 1,000 reales y querer aparentar 3,000 ó 4,000.

III.

UN Duro.

Pero señor, yo no paro un momento. Le ayer á hoy lo menos he visitado cien bolsillos. Anoche me perdí un torero en la calle de Sevilla, y me encontré una mujer de la vida airada; hasta hoy por la mañana estuve en el cajón de una tienda de vinos, y hoy al amanecer me dieron con otras monedas en cambio de un billete á un mozo que fué á comprar una docena de botellas de Jerez para una boda. Luego no sé cómo fui á una botica, y desde la botica á casa de un señor que estaba de cuerpo presente, y desde la casa á la iglesia, que tambien es en la iglesia preciso el dinero, y desde la iglesia á poder de la mujer del guarda del cementerio, que me ha cambiado en la calle de Toledo por una gorrita con muchos encajes para que su hijo esté decente.... En fin, ahora me encuentro en el bolsillo de un elegante, que no tiene más compañero que yo.... Mi amo va pensando en pagarse conmigo una chuleta por 3 reales, y comprar con el resto del dinero una butaca para ir á la Zarzuela, que es hoy segundo turno, y tiene él muy adelantada la conquista de una rubia muy sensible.... ¡Ay! una pobre vieja le viene á pedir limosna. ¡A buena parte viene!... ¡Caramba! ¿qué hace este hombre?... —«Tome V., le dice á la mujer, no tengo más.... —Ya no voy á la Zarzuela: que perdone la rubia.» —Me ha gustado ese joven.... Se conoce que tiene un corazón de oro.... —«Cómo me aprieta entre sus dedos esta condenada vieja!... ¡Anda, anda! ¡qué alegre va y cómo corre!... ¿Dónde me lleva?... Acaso á comprar pan. ¡Pobre mujer! Va tiritando de frio; como que no lleva medias ni camisa.... ¡Canario! ¡qué casa! esta no es guardilla,

es un palomar.... ¡Qué va á hacer conmigo esta vieja?... ¡Ah infame! Y no poder yo gritar ¡Socorro!... ¡Socorro!... ¡Aquí dió fin mi libertad... ¡Con otros mil de mi valor me ha puesto esa miserable!... ¡Para qué demonios querrá tanto dinero esta vieja!... La fortuna es, que según todas las señales, pronto se morirá de hambre y se la llevará el demonio.... No conozco amor más celoso, más egoista, más bestial que el amor al dinero. —¡Ya me envuelve esta arrastrada con las demás monedas.... Buenas noches, compañeras.... —¡Válganme los reyes magos!... ¡Me ha asustado el grito que ha dado mi dueño!... ¡Canario! Pues si es un hombre que ha entrado cautelosamente y sorprendido á la vieja!... ¡Qué infame!... ¡Cómo la aprieta el cuello!... ¡Ella dice que callará, que no la mate!... ¡Pues señor, con este pijo nos va á dar muy bien el aire!... ¡Anda! ya nos envolvió en el pañuelo y nos ha metido en el bolsillo.... ¡Qué curioso es el bolsillo de un ladrón! aquí hay cadenas, alfileres, sortijas, un reloj, un retrato.... ¡Y la vieja!... ¡Pobre mujer! me parece que ya no le duele nada.... Mi nuevo amo escapa.... Hace bien: ya tiene en la conciencia la sombra de la vieja para mientras viva.... ¡Triste suerte la mia!... tener forzosamente que acompañar á tanto bribón, y estar separado de tanta gente honrada! —¿Dónde me lleva este hombre?... A la taberna. ¡Bonita escuela!... ¡Qué mosca le ha picado!... ¡Ah! ¡ya! la mosca que le pica es un guardia civil que le ha echado el guante, con la mano, se entiende, que si le hubiera solo echado el guante, ya se hubiese aquel dado por satisfecho.... Pues señor, vamos á la cárcel.... Lo que es mi dueño me parece que ya puede decir que acabó su carrera.... Yo no acabaré la mia tan pronto.... El dinero siempre es joven, y siempre se rehabilita, aunque tenga mala conducta.... ¡Porque haya estado yo en la cárcel, no me hará ascos nadie!...

(La conclusion otro dia.)

GALERIA DE MATRIMONIOS.

QUINTA PAREJA.

Don Martin es un empleado en Hacienda con muchos años de servicios, y que nunca está cesante, porque su mujer lo impide, como que en cuanto entra un ministro nuevo ya está doña Dolores persiguiéndole y llorándole, y presentándole cartas de recomendacion hasta que le saca la promesa formal de no tocar á su marido, como ella dice. Cuando don Martin se casó con doña Dolores, ésta era una jamaona, y él tambien habia vivido ya más de cuarenta años, no habiéndose casado antes el don Martin porque nunca se hubiera atrevido él á pedir la mano á una mujer, como no se la pidió á doña Dolores, que cuenta que ella misma se le declaró un dia que, con otras amigas y amigos, fueron de campo á la Pradera del Corregidor. Don Martin aceptó, teniendo en consideracion que la exponente era mujer de muy buen ver, y se casó con ella un domingo, para no tener que faltar á la oficina. Al principio se le hizo un poco cuesta arriba á don Martin la vida de casado, porque su mujer descubrió un genio dominante y una tendencia á quitarle la voluntad y el libre albedrio, no muy de acuerdo con lo que se dice en la Epistola de San Pablo, que es como el libro de texto de las casadas y los casados. Cuando don Martin volvía, despues de haberse permitido ir al café á tomar un vaso de agua de castañas, ó á leer *La Gaceta* y *El Diario*, su mujer le ponía un hocico de vara y media; cuando salía de la oficina, y en vez de volver inmediatamente á la casa conyugal, se iba á tomar un poco el sol, y entraba en su casa un cuarto de hora despues, su mujer, sin decir una palabra, le echaba unas miradas que parecia que se lo queria merendar; cuando saludaba en la calle á alguna dama, ya tenia su mujer para estar hablando seis dias de la facha sospechosa de la señora aquella; y en fin, no hacia el pobre hombre ni hablaba cosa que fuera del gusto de su mujer, y á no ser por la excesiva prudencia del marido, hubiera sido el matrimonio para ambos un perpetuo infierno. Un dia don Martin se dijo: —«Estoy casado y arrepentido, pero tarde piache; puesto en el burro no hay más que sufrir los azotes: si entro en cuestion con mi mujer, vamos á estar regañando todo el año; y si estamos riñendo todo el año, voy á pasar una vida de perros, porque no hay cosa que más me repugne que reñir y dar voces. Si me separo de ella, doy un escándalo y me expongo á la persecucion de mi mujer y á que todo el mundo me tenga por un hombre vicioso y por un marido olvidado de mis deberes. No hay, pues, otro remedio que ser prudente, prudente hasta el heroísmo, entregarme atado de pies y manos á mi mujer, y que ella haga lo que le dé la gana. Dirán otros que soy un calzonazos; pero más vale que digan eso que no que pase yo rabiando el resto de mi vida.»

Y desde aquel dia don Martin es un cero á la izquierda de su mujer, que es un cero á la derecha. Don Martin es un hombre sin voluntad, que no habla, ni vé, ni oye, ni entiende, ni sabe más que ir á la oficina. —Es, en fin, el pobre don Martin un muñeco animado que vive tranquilo, pero con la sangre más quemada que un pisto manchego.

Don Martin se levanta, se viste con la ropa que le da su mujer, se afeita, la mayor parte de los dias con agua fria, porque no ha de tener una la lumbre encendida á amanecer, como dice doña Dolores, debiendo advertir á VV. que don Martin se afeita á las nueve de la mañana; despues almuerza lo que le ponen delante de las narices, que suele ser un par de huevos y un vaso de agua, cuando no es tiempo de salchicha, que cuando llega este tiempo, todos, todos los dias le hace almorzar dos pedacitos de salchicha, sin perjuicio de dársela luego tambien para principio, con lo cual, si á don Martin le hicieran la autopsia, es seguro que le hallarian una salchicheria en el estómago. El hombre come y calla, y alguna vez, cuando está solo en el comedor, porque don Martin almuerza y come á distintas horas que su familia, casi se le caen las lágrimas con-

templando la salchicha negruzca, dura, quemada, que le sirven. Luego va a la oficina, donde, continuando el sistema adoptado para su vida privada, escribe y calla, y no habla del ministro, y no se mete en politica, ni se permite censurar los nombramientos que se hacen, ni siquiera se queja de estar postergado.

De la oficina a su casa, a que le den la comida, que si está fria se la come sin decir palabra, y si está muy caliente se abraza con ella, sin que el fuego que siente en el pecho y el estómago le arranque la más leve queja, y despues de comer ya está a disposicion de su mujer, que le dice que salga con ella, y sale con ella, ó le dice que se quede y se queda, ó le exige que vaya a encargarse una cuartilla de garbanzos, ó le manda a acompañar a la perra a dar un paseo por la calle. Don Martin hace lo que quiere su mujer. Si esta va a tiendas, la acompaña con la paciencia de un santo, y no despegas sus labios; cuando su mujer quiere comprarle algo, va con él, pide el pantalon, ó la camisa, ó el chaleco para su marido, y ella elige la tela y el color, y no parece sino que don Martin es un niño de cuatro años. Así el pobre va siempre hecho un facha, porque su mujer tiene pésimo gusto, y hace tres años que todos los domingos se pone aquí una corbata encarnada que le compró doña Dolores cuando le ascendieron. Si va doña Dolores a visitas, don Martin la acompaña, si tal es la voluntad de aquella; pero es lo mismo que sino la acompañara, porque no habla una palabra en visita, y se contenta con saludar con la cabeza, sonreirse, y afirmar todo lo que su esposa dice. Doña Dolores habla mucho en visita, cuenta todo lo que pasa en su casa y lo que no pasa tambien, cacarece lo que le dan que hacer sus obligaciones, porque ella es la que lleva el peso de la casa, porque este, (este es el marido), no es para nada, ni pelea con los criados, ni hay quien le saque de las cosas de su oficina. Por supuesto que, a creer a Doña Dolores, siempre está sacrificada en aras del bienestar de su marido, y no vive por cuidarle y tenerle contento; y si no que lo diga él... y ¿qué ha de decir el pobre?... Así es que todas las personas que conocen a este matrimonio, tienen a don Martin por un tonto de capirote, por un imbécil que se veria perdido si tuviera otra mujer, y a esta por un modelo de esposas y de madres, porque este matrimonio tiene una hija, una hija de catorce años, educada por su madre, y que es una ton-tueta que ya presume de mujer, y se suscribe a La mujer adúltera, y lee las novelas de Paul de Kock, y dice que le gustaria ser la Dama de las Camelias, y lo mismo que su madre, tiene a su padre por un infeliz, y así se cuida de él como del rey que rabió. Don Martin no tiene un cuarto, como que su mujer es la que maneja el dinero, y la que le surte de aquello más preciso, pero nada más que de lo más preciso, porque lo demás se necesita para la madre y la hija, que tienen que presentarse en otras partes, como por ejemplo, en las reuniones de las de Perez y de las de Lopez, y en la Fuente Castellana, donde van a pasear las dos, creyendo ambas que llaman la atencion de todo el mundo y que todos los pollos están piando por la niña, y todos los gallos cacareando por la madre. Como esta es la que manda en casa, a dos hermanas que tiene jamonas tambien, bastante averiadas, que tienen una pension, —y son ellas otra para el pobre don Martin, —las ha llevado a su casa conyugal, donde viven rabiando siempre, porque doña Dolores y ellas tienen un genio de dos mil demonios, y no hay día en que por la cosa más leve no den voces y aullidos, y se desmaye alguna, y se saquen a relucir los trapos. En un principio quiso don Martin mediar con el mejor espíritu de conciliacion en estas contiendas,

pero se convenció de que un día se lo hubieran comido entre las tres, y ya, por más que griten y rabien las tres, no hay quien le saque de sus casillas. Las cuñadas no le pueden ver ni pintado, porque dicen que su hermana merecia mejor colocacion, y por esto, porque a su madre y a sus tias oye siempre hablar desfavorablemente de su padre, la niña tiene del autor de sus dias pobrisimo concepto. Educada la muchacha en esa escuela, no me parece muy lisonjero su porvenir.

A casa de don Martin van muchas visitas, muchos caballeros, a quienes don Martin no ha visto en su vida, que le saludan el primer día que van, y le ofrecen sus servicios, y despues todo lo más que hacen cuando van y le encuentran es saludarle, pero nada más, como que no van a verle a él, sino a las señoras. Verdad es que como no cuentan para nada con él, como ha estado muchas veces en la sala hecho un pasmarote, sin que nadie le dirija la palabra, como no sea su mujer, para decirle que entorne la puerta ó vaya a ver si han echado La Correspondencia, ó su hija, para decirle que se lleve la perra, ó busque el gato, ó descuelgue el canario, el buen hombre, en viendo gente, se eclipsa y se mete en su cuarto, que es el peor de la casa, porque los demás los tienen ocupados la señora, las cuñadas y la niña, que necesitan luz para pintarse las tres primeras y para vestirse la última. —Don Martin no necesita luz, lo que necesita es paciencia y resignacion. En la casa se celebran los santos de cada una de las hembras, pero nunca se celebra el del santo del amo de la casa. Este año pasado se celebró con un soneto que le escribió su hija, que tenia más disparates que letras, y que luego se imprimió en un periodiquito, con lo cual al pobre don Martin le pusieron completamente en ridículo. Al teatro suelen ir doña Dolores, sus hermanas y la niña, cuando las dan billetes, que se los dan frecuentemente, porque conocen a algun traductor que dice que es autor dramático; pero don Martin no va, como que no le convidan, y lo que hace es ir al terminarse la funcion a esperar a la familia, como si fuera un lacayo.

En resumen: don Martin es un pobre hombre, demasiado bueno, bueno como no se debe ser bueno, porque un marido que tiene esa bondad excesiva, está grandemente expuesto. Doña Dolores ha sido siempre mujer honrada, pero si no hubiera querido serlo, todavia hubiese sido su esposo más pobre hombre que lo que es. Las dos cuñadas son dos furias, como que son dos solteronas con pretensiones, y la niña... la niña abandonada a su instinto y educada por una madre descuidada, vendrá a ser victima de la apatia de su padre y de la mala educacion.

Este cuadro, como los demás, es copia del natural. Si alguno encuentra inverosímiles este y otros que ya se irán presentando, poco habrá visto del mundo.

FEBRERO DE 1866.

Como empezó el mes en jueves dije yo para mi sayo: «Febrero será un mes bueno, ya que Enero fué tan malo;» pero sí, ¡buenas y gordas! pronto vino el desengaño. No pasaron muchos dias y hubo un horrendo espectáculo. Un hombre jóven y fuerte fué ¡ay! ¡triste! llevado al palo...

creces este sacrificio que me ofreces con tanto desinterés. ¡Marcha, y el Señor te guie!

Al día siguiente, Pablo escribió a su padre, y tomó un asiento en la diligencia de Madrid.

Cuando llegó, su primer cuidado, despues de haberse alojado convenientemente, fué ir en busca de su primo; le halló agobiado por su desgracia y arrepentido de sus faltas. Sin dirigirle una reconvenccion, sin hablarle de la desesperacion en que sus extravió habian sumido a su familia, le hizo saber que sus deudas estaban solventadas, y no dijo ni siquiera que él habia sido, y no Estéban, el que habia hecho el desembolso consiguiente.

—Alberto, le dijo, ¿cuánto tiempo te falta todavia para recibir la borla de abogado? Tu madre me ha encargado que te lo pregunte.

—Seis meses.

—¿Cuánto dinero necesitas para vivir hasta entónces sin demasiadas privaciones, y sobre todo, sin contraer deudas?

—Quinientos reales al mes.

—Y me prometes, por tu honor, no gastar más que esa cantidad, al menos sin prevenirmelo?

—Te lo prometo.

—Pues bien, amigo mio, el día primero de cada mes irás a casa de tu encargado, el cual te entregará la suma que me pides. No tengo necesidad de decirte que sería indigno de ti engañar la confianza que en ti tiene puesta tu familia.

Al siguiente día, Pablo dejó a Madrid sin haber gozado de los atractivos que ofrece la corte, porque su padre lo necesitaba; sin embargo, harto recompensado se creyó con la satisfaccion que esta conducta produjo en sus padres.

—¡Oh! querido Pablo, le dijeron, ¡el Señor te bendiga por tu honrado proceder en esta triste circunstancia! ¡Bendito sea Dios que me inspiró la feliz idea de enviarte al pueblo en que vive tu tia!

en castigo de un gran crimen, que Dios le haya perdonado. La Correspondencia ilustra contó del pobre Navarro los postrimeros instantes con tantos y tales datos, que entre la gente del bronco le dió el prestigio más alto, y así corrió a ver al reo presuroso el populacho, y a fé que no parecia campo de muerte aquel campo, donde tremendo y horrible se levantaba el cadalso... ¡allí jóvenes y niños, allí mujeres y ancianos, allí madres amorosas con sus hijos en los brazos, viendo morir impasibles, viendo morir a un hermano, más digno de compasion por culpable y desdichado! Hubo en este mes dichosos mascaritas mamarrachos, que fueron por esas calles formando contraste extraño, con tantos males, que todos sufrimos y lamentamos; hubo bailes, donde habria, doctor, eulebras y sapos, y algunos las consecuencias estarán llorando acaso. Mil jamonas hubo en ellos disimulando los años, y haciéndose las chiquitas, y oyendo requiebros sándios; mil muchachas casaderas los imposibles bailaron, aunque el camino del baile es el camino más largo para quien al matrimonio quiere dirigir sus pasos... y en suma, la gente moza bromó y gastó los cuartos, y los dineros, y el tiempo dió por muy bien empleados. En el Congreso, señores, se pasó muy bien el rato, hablaron varios sugetos sobre asuntos los más áridos, habló muy bien, como sabe, el distinguido don Cándido, y les dijo a los ministros verdades de gran tamaño, sin que esto quiera decir que sus ideas aplaudo; tambien habló Figuerola, que es mozo de ingenio claro, a quien, sin estar conforme con él, le doy un aplauso por lo mesurado y digno, por lo sincero y lo franco... habló tambien, que le gusta mucho hablar, el señor Claros, que entre los neos ocupa el número no sé cuantos, y que con no sé qué citas de no sé qué libros sabios, dió ocasion a que el Gran Júpiter

anunciaba el próximo regreso de Alberto, que debia sufrir su último exámen en el término de ocho dias. Y cómo no creerse feliz y satisfecho, si era adorado por sus padres, apreciado por cuantos le conocian, y estaba ocupado todo el día sin que jamás le faltase que hacer, ganando lo bastante para vivir con desahogo y sin privaciones, pudiendo todavia economizar para el porvenir, ¿qué más podria desear, cuando habia sacado de cuidados a su tia y salvado a Alberto de la deshonra, de los peligros de la vida de la corte?

Alberto volvió al fin al seno de su familia con el título de abogado. Su madre le habia preparado un gabinete amueblado con gusto y sencillez, que podria servirle para despacho y para recibir a sus clientes, y su padre habia trasnochado más de una vez para hacer los muebles que habian de decorar su habitacion.

Por fin llegó el tan deseado día, y el buen Estéban y su mujer estrecharon en sus brazos al hijo que tanto tiempo habia estado separado de ellos. La instalacion de Alberto en su habitacion, el placer de verle a su lado todo el día, y principalmente el día solemne en que presentó el título y el juramento a la autoridad judicial local, fueron de inmensa dicha para esta familia, agobiada por tan penosos sacrificios y tan constantes inquietudes.

Pero ¡ay! los sacrificios y las inquietudes no terminaban ahí. No bastaba al jóven tener el título de abogado ni el poder ejercer, le faltaban pleitos y clientes que le confiasen sus causas. Y los clientes bastante ricos para pagar un abogado, preferian naturalmente dirigirse a legistas hábiles y acreditados. Nadie se acordaba del hijo del ebanista Estéban; nadie le confiaba sus negocios.

Apenas tuvo alguna que otra vez ocasion de defender de oficio a algun pobre diablo acusado de insignificantes delitos correccionales, en los cuales Alberto no pudo mostrar ni ciencia ni talento. Por otra parte, no se llega de repente a ser un abogado distinguido, un orador elocuente, un legista familiar con la ley y su interpretacion. Alberto, desanimado, abatido, pasaba sus dias en completa ociosidad, porque a falta de negocios, no tenia el valor de trabajar con asiduidad para procurárselos, y buscaba todos los medios posibles de distraccion para olvidar su estado, y lo que le humillaba su amor propio ofendido.

(Concluirá en el número próximo.)

LA MORAL EN ACCION.

(LECTURA PARA EL PUEBLO.)

NO ES ORO TODO LO QUE RELUCE.

III.

SEGUN EL CULTIVO, ES EL TRIGO.

(Continuacion.)

La madre de Alberto escuchaba a su sobrino con un sentimiento de admiracion.

—¡Oh! ¡Pablo! dijo al fin, ¿por qué no habremos dejado nosotros a nuestro hijo en la sosegada y laboriosa posicion que el cariño previsor de tu padre te ha hecho adoptar? ¿Por qué habremos sacrificado nuestra fortuna y nuestro bienestar a ambiciones desmedidas? ¿Por qué no es ahora mi hijo como tú, un modelo de virtud y de generosidad? Sin embargo, no creas que acepto tu sacrificio; nosotros, y no tú, debemos pagar las deudas de Alberto.

Mas de pronto, la idea de la pobreza a que se veian reducidos se le ocurrió de repente, y añadió:

—¡Pero si no sé lo que digo! nada nos queda de nuestra fortuna.

Pablo se adelantó pausadamente hacia su tia, y la condujo a un Crucifijo, que estaba colgado al lado de la cabecera de una cama que habia en la alcoba:

—V. ha olvidado lo que se dijeron nuestros padres al separarse, y que yo, a pesar de mi edad, he conservado bien grabado en mi memoria y en mi corazon: «La ausencia no será bastante para separarnos; siempre seremos hermanos fieles, lo mismo que nuestros hijos; en caso de desgracia, el que sufra de los dos debe acudir al otro para que le ayude y consuele.» Pues bien, ¿no se trata de salvar la honra de su hijo y de librar de la desesperacion a su marido? ¿Y duda V. por un vano escrúpulo?

—No, Pablo, ya no vacilo, acepto: marcha. Una voz interior me dice que Dios te ha de recompensar con

le disparase sus rayos, y hubo dimes y diretes entre algunos diputados, cosa que á nadie le extraña, porque eso es lo acostumbrado. El Banco siguió lo mismo, que siempre es el mismo el Banco, y no cambia de conducta solo por no dar el cambio... La Bolsa estuvo muy triste, lo que no es á fe muy raro, que está todo diferido y nada consolidado... En fin, el mes de Febrero y el de Enero fueron malos, y aun á Dios Omnipotente humildes las gracias damos, que pudieran haber sido mucho peores... y al cabo, no hay mal que cien años dure, no hay mal que dure cien años, y tras estos tiempos, otros vendrán luego á consolarnos, y al cabo nos moriremos... y ahí te quedas, mundo amargo.

CASCABELES.

No es culpa de la empresa si las entregas de *Sal y Pimienta* se reparten con algun retraso. En la segunda obra, que empezaremos á publicar en Abril próximo, no habrá ese retraso. Los señores suscritores á esta Biblioteca por tres meses, cuyo abono concluye en fin de Marzo actual, se servirán renovar lo oportunamente. En la semana próxima se remitirán á provincias de la 13 á la 16.

Geroglífico del número anterior.

A moro en tierra, gran lanzada.

Hemos recibido, magníficamente encuadernado, un ejemplar de las *Fábulas religiosas y morales*, de don Felipe Jacinto Sala, premiadas con medalla de oro por la Sociedad económica barcelonesa de Amigos del país. Bien merecen, por cierto, el premio estas donosas y tiernas fábulas, que serán de suma utilidad en manos de la juventud. En otro número copiaremos una de ellas, y las copiaremos todas, á no detenernos la consideración de que los productos del libro se destinan á premios por acciones humanitarias, meritorias y heroicas de la clase obrera y jornalera, caritativa institución iniciada por la ilustrada y noble Barcelona. Creemos que la Sociedad económica venderá bien pronto la edición de estas discretas fábulas.

Debemos hacer mención de la parte tipográfica de esta obra, hecha en la imprenta de Vives, establecida en la industriosa y bella villa de Sabadell.

Charadita del número anterior.

LAMARMORA.

El *Concierto sacro* que el viernes 2 del presente mes se verificó en el teatro Real, y al que asistimos, tuvo un éxito satisfactorio.

Todos los profesores que tomaron parte en él, estuvieron á la altura de su elevada reputación.

La señora Rey-Balla arrancó nutridos y merecidos aplausos, y la orquesta estuvo, como siempre, acertadísima.

En la tercera parte de dicho concierto, fué presentada la señorita Velasco, y recibida también entre una salva de aplausos, con que la escogida y numerosa concurrencia quiso animar á la joven artista, que por vez primera se sometía al fallo de tan respetable público.

No hay duda alguna que tal galantería produjo su efecto, y así lo demostro esta bella artista, por quien nos interesamos, haciendo honor á sus maestros y al Real Conservatorio, al que debe su esmerada educación musical.

Los brillantes conceptos de la hermosa *Cántiga XIV del Rey don Alfonso el Sabio*, fueron interpretados por ella fielmente, y engalanados á la vez con su fresca y simpática voz de contralto.

¡Lástima es que el Real Conservatorio no se cuide de enviar al extranjero, para su perfeccionamiento, aquellos discípulos que, como la que nos ocupa, pudieran un día honrar á nuestra patria!

Decía *La España* el otro día: «La verdad es que ha empezado á lucir el día de la justicia, en que se dé á cada cual lo que es suyo y legítimamente le pertenece.»

¿Qué me cuenta V?... Van á dar á cada uno lo que es suyo? Pues muchos se van á quedar sin lo que tienen.

¡El día de la justicia!... ¡Justicia en política!... Vaya, amigo, V. está malo.

El miércoles se levantó la sesión del Congreso por no haber asuntos de que tratar.

Claro es, como estamos tan ricamente, como todo está ya tan arregladito, ¿de qué se ha de tratar?...

Después de haberla leído, confirmamos la recomendación que hicimos al lector de la novela en verso del señor Arnao, *El caudillo de los ciento*. La galanura y la corrección del estilo y el encanto del poema, colocan en muy honroso lugar esta obra, que volvemos á recomendar con el mayor encarecimiento.

En nuestra Administración están de venta los ejemplares á 14 reales en Madrid, y los remitiremos á pro-

vincias á quien mande por cada uno 16 reales en sellos ó libranzas.

El Director de Estadística nos ha remitido el Nomenclador de Lerida y el de Logroño.

Muchas gracias, amigo. Es V. S. un hombre que trabaja bien y merece el sueldo, que deseamos le dure cien años, y lo cobre con salud.

Los *Cantares* del señor Palau, y las *Inspiraciones* de nuestro amigo Aguilera, son dos libritos de versos que valen muy mucho. Si pudiéramos, haríamos un artículo encareciendo estas obras, pero la indole de nuestro periódico nos lo impide.

Deseamos que se vendan muchas ediciones.

Un periódico dice que el emperador tomó el otro día el violín de manos de un concertista, y rascó las cuerdas, como persona acostumbrada á tocar aquel instrumento, devolviéndoselo al artista luego, diciendo que no lo tocaba tan bien como él.

¡Mire V. que cosa! ¡tocar el violín el emperador!... Es un joven muy aplicado y apreciable. Su papá estaría loquito con él.

El teatro Real está muy animado.

La empresa, que ha luchado este año cómico, —y bien cómico es el año por cierto!— con mil desventajas y contrariedades, hace grandes esfuerzos por cumplir con el público, y merece no ser tratada con la saña con que la han tratado algunos.

En las circunstancias de que se ha visto rodeada esta empresa, no sabemos cuál otra hubiera hecho más.

Charadita.

La primera repetida es un tonto, bien se ve, y la misma con tercera tan necesaria te es, que no la perderas nunca y ella te puede perder, y si te se va, Dios quiera que no te pese después; la cuarta corre y no para y no para de correr, y en un mismo sitio siempre correr sin parar la ves; tercera y prima es un hombre que cobra bien corto haber... sin prima, segunda y terciá mi todo no está muy bien, y los troyanos verían segunda y cuarta tal vez; y el todo nos da consuelos con la mejor buena fe, y por dinero, se entiende, y gratis los da también, si va á pedirnos un pobre que no tiene que comer.

La comisión que entiende en el proyecto de incompatibilidades presentado por el señor Nocedal, se muestra contraria al mismo.

Eso era de esperar. Aquí tenemos otra como la de las economías pedidas por Moyano.

La ley de incompatibilidades es precisa, absolutamente precisa; pero como la presenta el señor Nocedal, hay que combatirla.

Y además, como muchos que son hoy diputados no lo volverían á ser si esa ley salvadora se aprobase, es preciso echarla fuera.

Pues EL CASCABEL, que no tiene las ideas políticas del señor Nocedal, como tampoco las de los señores de los demás partidos, aplaude en esta ocasión al señor Nocedal, que en eso de las incompatibilidades, como el señor Moyano en lo de las economías, es intérprete fiel de la opinión pública.

¿Me quieren VV. decir qué piensa hacer el Gobierno con los que han terminado la carrera del Profesorado de Comercio?... Lo digo porque hasta ahora los estudios no han servido á estos señores para que el Gobierno los atienda.

Si en vez de estudiar se hubieran dedicado á la política, es decir, á holgazanear, ya estarían más atendidos.

SAL Y PIMIENTA.

Biblioteca de obras festivas, ilustrada con profusión de viñetas, dibujo de Miranda, grabado de Capra.

BAJO LA DIRECCION DE D. CARLOS FRONTAURA.

Se entregan al año por 24 rs. en Madrid y 26 en provincias.

Se han repartido las entregas 9.ª, 10, 11, 12, 13 14, 15 y 16 de la Biblioteca ilustrada de obras festivas *Sal y pimienta*. Están en prensa, y se repartirán próximamente la 17 y 18.

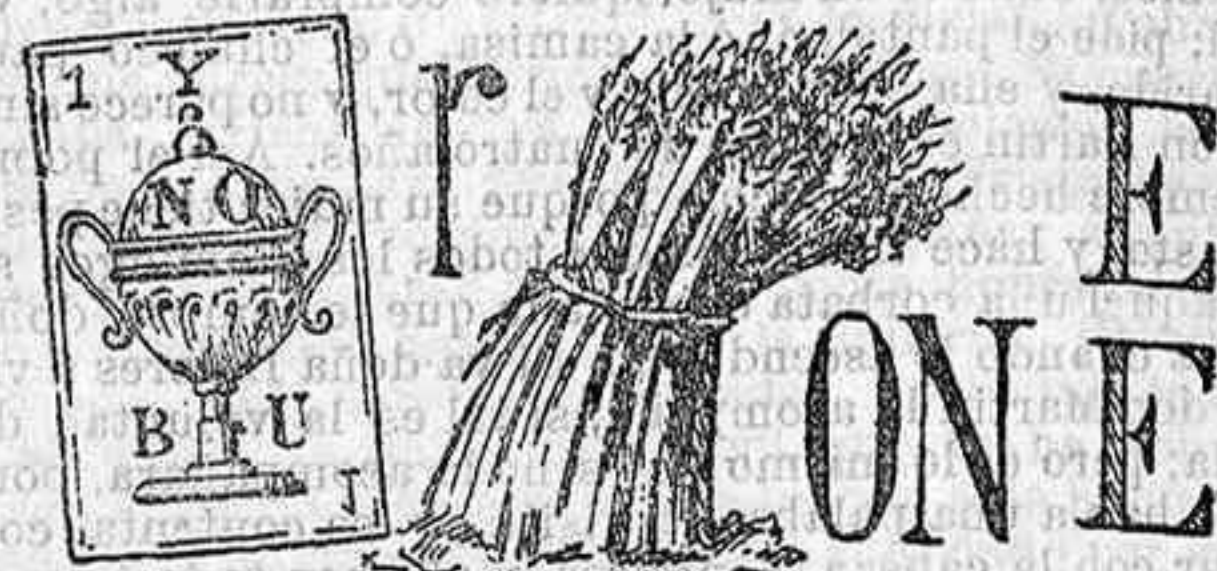
A provincias se enviarán juntas de la 13 á la 16 en la semana próxima.

Precios de suscripción: En Madrid, 6 rs. por tres meses. 12 por seis y 24 por un año.

En provincias 8, 14 y 26, remitidos en sellos ó libranzas á la Administración.

Administración de la Biblioteca, Caños, 4, bajo.

GEROGLÍFICO.



ANUNCIOS.

EL CUSTODIO DE LA SALUD.

REVISTA DE HIGIENE

al a'cance de todas las inteligencias y fortunas.

Se publica los días 1.º, 10 y 20 de cada mes, desde el 1.º de Enero.

Se suscribe en la Redacción y Administración, calle de las Tabernillas, 2, principal, y en las principales librerías de esta Corte. — Precios: — Un mes, 4 rs. — Tres, 10. — Seis, 18. — Un año, 32.

Las personas de provincias que deseen suscribirse, lo harán mandando el importe en sellos ó libranzas, por medio de carta, á la Administración.

Fábrica de cajas finas para dulces, desde 3 rs. en adelante. Pasaje de Murga, núm. 5, tienda.

La *pasión de Jesús*. — *Corona sacra* por don Faustino Juvé, dedicada al Ilmo. señor don Francisco de Sales Crespo y Bautista, Obispo de Archis, auxiliar del Excmo. señor Cardenal arzobispo de Toledo. — Un tomito en 8.º prolongado, excelente papel y esmerada impresión. — *Título de los cantos*: — La hija de sion. — Entrada en Jerusalén. — Institución de la Eucaristía. — Predimiento. — Camino del Calvario. — Redención. — Descendimiento y sepultura. — Soledad de María.

Se vende en Madrid en la Administración de este periódico, y en las librerías de los señores Escribano, Olamendi, Cuesta, Aguado, Lopez y Durán, al precio de 6 rs. en Madrid y 6 y medio en provincias, franco de porte.

Peratura. — Pañuelos bordados de Manila, desde 60 hasta 200 rs. Idem lisos, desde 35 hasta 200 rs. Tela de lana, última novedad, á 2 y medio, 3 y 3 y medio y 4 rs. Indianas, á 2 y medio y 3 Camisolas de hilo, de 30 á 80. Idem de algodón, de 12 hasta 28 rs. Pañuelos, seda la India, de 12 á 20 rs. — Postas 32, al lado del portal de la Virgen. — Nota. — El que pague en metálico, se le rebaja el 2 por 100.

Gimnástica higiénica, médica y ortopédica, por don S. Busque y Tonó. — Precioso volumen que trata las cuestiones referentes á la educación física del hombre en sus estados de salud, convalecencia y enfermedad, y en sus diversas condiciones de edad, sexo, temperamento, etc., ilustrado con láminas.

Véndese en las librerías de San Martín, Puerta del Sol, de Durán, Carrera de San Gerónimo, y de Bailly-Bailliere, Plaza del Príncipe don Alfonso.

Precio: 10 reales en Madrid y 12 en provincias, franco el porte.

María, ó sea el libro de las festividades de la Virgen, por el doctor don José Pulido y Espinosa, capellan de honor. Un tomo de 350 páginas, con láminas.

Se vende á 6 rs. en Madrid y 8 en provincias, en la Administración de EL CASCABEL, calle de los Caños, número 4, bajo.

Agua imperial Josefina para borrar lo escrito. — Esta composición, tan necesaria en todas las oficinas y escritorios, se recomienda á sí misma por las muchísimas ventajas que tiene sobre las gomas y raspadores hasta hoy usados. Se vende, Olivo, 7; Carmen, 27 y Matute, 15. En este último punto también se sirven los pedidos al por mayor.

Requiones agrídulces. — Segundo cuaderno de *Ras Distracciones de un hambriento*, por M. F. (El Flaco), aspirante á pretendiente de ayudante de escribiente. Se venden los dos cuadernos á 2 reales cada uno en Madrid y 2 1/2 en provincias, en la Administración de EL CASCABEL, calle de los Caños, núm. 4. — Se remiten á provincias francos de porte al que mande 5 reales en sellos á la Administración de dicho periódico.

Por lo contenido en este número.

F. Perezagua.

Editor responsable, D. Diego Mendez.

MADRID: 1866.—Imprenta de EL CASCABEL, A CARGO DE M. BERNARDINO, calle de los Caños, número 4, bajo.